EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año II | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos.—Fuera, 30 id. Número suelto 5 cénts. | Villena 14 de Julio de 1907 | ADMINISTRACION Calle Mayor, número 3. | Núm. 57

☞ *Véase el* **Concurso** *en 3.ª plana.*

En pró de la cultura

¡DESPIERTA, PUEBLO!

Esta es la exclamación que asoma á nuestros labios, al tratar de proseguir la honrosa campaña que iniciamos en el pasado número.

¡Despierta, pueblo villenense y, sacudiendo tu vergonzosa pereza, podrás comprender la verdad y el alcance de cuanto aquí queremos hacerte ver y comprender!

Una gran parte del público, te acusa injustamente, de ser el responsable principal de que el bárbaro festejo que aquí condenamos, pueda figurar un año más en el programa de las Fiestas.

Dicen estos falsos profetas, que vosotros quereis toros sueltos á todo trance, que vuestro fatal embrutecimiento así lo reclama y que para lograr vuestros deseos, sereis capaces de promover una monumental sublevación que haga necesaria la intervención de la fuerza pública.

¿Es esto justo, exacto, posible al menos? Nosotros creemos que no existen tales temores y vamos á intentar demostrarlo.

Ante todo y sobre todo, veamos de pintar en cuatro rasgos, el espectáculo que tratamos de borrar en nuestras costumbres: Acaban de dar en Santiago las dos campanadas que anuncian la hora señalada en el programa para la suelta de las vacas.

Un público inconsciente y abigarrado, compuesto en su mayoría, de individuos que llevan bien provisto el depósito abdominal, ocupa los balcones, las barreras, las puertas y ventanas, de una de las principales calles de la población. Desde la hipócrita señorita que finge conmoverse ante la muerte de un mosquito, hasta la tostada jornalera que aparenta sentir la fuga de su gato; figuran allí muchas mujeres, dispuestas á gritar al menor atropello del cornúpeto, sin perjuicio de continuar presenciando una diversión que tanto parece repugnarles.

En el centro de la calle bulle una compacta muchedumbre, compuesta de gran número de honrados trabajadores que, envalentonados por la fuerza del vino almacenado en esos días, vociferan como energúmenos, detrás de una huida bestia, más noble y sencilla que sus embrutecidos perseguidores.

Sudando como esclavos y enrojecidos por la pasión, cruzan muchas veces la amplia calle, mientras los llamados señoritos, los burgueses de poca monta, se regodean ante el espectáculo, viendo tumbar jornaleros y artesanos, entre los vapores del café, el aroma de un cigarro ó los pastosos regüeldos de una pesada digestión.

Ya pasa el toro corriendo, molido á palos y claveteado por el grupo de cobardes atormentadores que logra alcanzarle de vez en cuando y al atravesar el trozo de la calle donde se halla instalado el Círculo aristocrático, una escogida colección de jóvenes intelectuales saluda á la fiera y achucha á la enardecida patulea, arrojando un buen número de sillas y dando alaridos de salvaje... ¡Qué hermoso momento! ¡Hurra por los valientes! ¿Quién dijo que la juventud villenense no servía para nada?...

Y así transcurren un par de horas de canibalesca expansión, mientras allá, en los barrios altos del pueblo, recostadas en miserables camastros, lloran muchas madres el incurable salvajismo de sus hijos; esperan muchas esposas, con el corazón apretado, la noticia de que han magullado á su marido, ó sufren en silencio los viejos intachables, el bochorno de ver á sus descendientes sumidos en la misma esclavitud que ellos maldijeran en sus buenos tiempos.

Como colmo de tanta ignominia, las paternales si que también respetabilísimas autoridades, presiden con orgullo una fiesta en la que raro es el año que no quedan heridos unos cuantos, y hasta muertos alguna vez, los mismos que, á la menor oposición del alcalde, convertido entonces en risible monigote, promovieron un escándalo mayúsculo.

Y esta es la diversión por la que suspiran muchos villenenses, este es el espectáculo que la «muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de Villena», ha ofrecido todos los años á los forasteros...

¿No es hora, todavía, de que desaparezca, sin consideraciones, esta afrentosa brutalidad? ¿Han de imponerse cuatro borrachos enardecidos, al criterio unánime de todas las personas sensatas de una población? ¿Es acaso más respetable el pretendido derecho de los que corren con voz ronca tras una fiera martirizada, que la tranquilidad de gran número de familias trabajadoras y decentes? ¿En qué tiempos vivimos? ¿O es que en Villena no existen sentimientos y se ha perdido el sentido común?

Semejante festejo es el que tienen la osadía de defender ciertos profesionales que se tienen por personas ilustradas, cubriendo sus bestiales instintos con la cómoda cantinela de que el pueblo lo quiere.

No es posible que vosotros, los verdaderos hijos del pueblo, los que sentís latir vuestro corazón ante la desgracia de un convecino, los que luchais sin tregua ni descanso para alimentar vuestros hijos, los que ansiais vuestra regeneración para un porvenir no lejano, podáis estar conformes con la continuación de ese acto prohibido por la ley, execrado por toda conciencia recta.

Los que propalan tal especie, demuestran no conoceros y confunden al pueblo verdadero con la reducida horda de hombres sin entrañas que habita en todos los pueblos, como restos de la animalidad por donde todos hemos pasado.

Ese pueblo villenense detesta con toda el alma la corrida de vacas sueltas en nuestras calles, porque sabe que con esta clase de espectáculos, se hunde más cada vez en su propia servidumbre; porque ve que, con ello, sirve como de carne de cañón á las risas y burlas de los adinerados propietarios que gozan viendo que, con su estupidez, los obreros no se ocupan de sus derechos y se embrutecen en lugar de civilizarse; porque sabe que uno de los números del programa de su redención es la absoluta supresión de toda clase de fiestas taurinas, y está convencido de que vale más la vida de un obrero y las lágrimas de una madre, que el criminal capricho de unos cuantos rifeños.

Pedid pan para vuestros hijos que yacen medio hambrientos en miserables covachas; que aumenten las raciones que se os da durante las fiestas; que os ayudemos en la creación de una Caja de Ahorros y préstamos; que os iaciliten la educación de vuestros hijos, pero no permitid que algunos villenenses os hagan culpables de que el salvajismo domine á la cultura en el pueblo de Villena.

Decid á los embaucadores que un pueblo como vosotros, que marchais en manadas, á depositar el voto, sin conciencia de lo que haceis; que tolerais sin sublevaros, la desigual distribución de toda clase de cargas; que marchais á la guerra mientras los ricos se libran y permaneceis pasivos ante las injusticias sociales, vosotros, ¡pobres desheredados! ¿vais á promover por una brutal diversión, el tumulto que no iniciais siquiera cuando el hambre os arañe los estómagos? ¡Mentira; imposible!

Y para finalizar: Ante vuestro recto entender exponemos las anteriores consideraciones.

En el seno de vuestra familia, junto á la despensa casi vacía, rodeados de los hijos que no saben leer ni escribir como vosotros y pensando en los subidos réditos que os aguardan, meditad en si os conviene más continuar embrutecidos por aquellos mismos que ven cómo el toro os saca las tripas, después de haberos entregado el dinero, un año por otro ó, por el contrario, sacudiendo vuestro sueño de tantos años, escupís al rostro de los achuchadores y en imponente y pacífica manifestación, decís á las autoridades villenenses:

¡Abajo los toros! ¡Viva la regeneración de los trabajadores y la cultura de nuestra querida población!

CUENTO

EL MILAGRO

I

Don Remigio Pedrera, cura de misa y olla en Valderroqueta, siempre ha tenido al púlpito una aversión grande.

—El púlpito es una cosa terrible—solía decir al boticario y veterinario del lugar cuando con ellos paseaba. Y añadía, campaneando la frase, repitiéndola con cierto énfasis muy marcado en las últimas palabras:—Aseguro á ustedes que es *una cosa terrible.*

—¿Pero usted ha predicado alguna vez, D. Remigio? — interrogaba D. Lesmes el boticario.

—Indudablemente—aseveraba Torcuatito el veterinario, como le llamaban sus íntimos.

—Diré á ustedes, diré á ustedes—respondía el buen cura, parando á sus interlocutores y mirando ya á uno, ya á otro.

Como predicar, no he predicado nunca. Cierto día, en el seminario, donde existía la costumbre inveterada, que aún perdura, de leer uno de los seminaristas desde el balconcillo del refectorio, y mientras los demás comían, la vida del santo, fuí designado para llevar á cabo la lectura. El balconcillo, adosado á la pared y á unos dos metros y medio de altura próximamente, se adelantaba sobre una de las grandes mesas corridas. Subí al púlpito. Qué impresión produciría en mí, señores, la rápida ojeada que dirigí al cuadro, la pieza, la numerosa comensalía—más atenta á comer que á escucharme, pero á lo que yo creí advertir mirándome toda de hito en hito—, que no acertaba á leer, embargada la voz y el ánimo. No obstante llevar señalada la página, comencé á hojear el santoral, con tan mala fortuna, que se me escapó de las manos, yendo á caer en una cazuela de encebollado colocada pocos momentos antes en la parte de mesa que había bajo el balconcillo ó púlpito. El chapotazo que dió el libro, ¡qué tremendo; sus consecuencias, manchar con el caldo aceitoso los servicios de mesa próximos y las caras y ropas de unos cuantos comensales.... Excuso la reprimenda que llevé y el castigo que se me impuso.

II

Se acercaba el día en que Valderroqueta celebraba una de sus fiestas locales.

La fiesta comenzaba con la función religiosa—cuya nota dominante era el sermoncito del párroco—y continuaba con disparo de cohetes, venta de almendras, *chupetes*, turrones, pitos, baile público en la plaza pública y algunas otras lugareñas distracciones.

Pero aquel año, una contrariedad grande traía disgustados á los valderroqueños. El párroco, por efecto de un ataque de parálisis que le había insensibilizado medio cuerpo, no podría predicar; y no era cosa de echarse á buscar un predicador forastero que les llevase, por su trabajo, *un ojo de la cara*, ni menos quedarse sin el anual sermoncito.

Don Remigio Pedrera, oficiaba de ecónomo. El Ayuntamiento, reunido en sesión secreta para solucionar la contrariedad, acordó que á D. Remigio tocaba el sermón: cuatro ediles fueron destacados en comisión para tratar el asunto con el párroco y con el propio D. Remigio.

Vencidas todas las dificultades, escrúpulos, recelos y temores del interesado—lo cual costó no poco trabajo—, se hizo pública esta novedad: «el jueves, en la función, predicará D. Remigio.»

Los valderroqueños, se alegraron; al boticario y veterinario, especialmente, los embargó el júbilo. Ambos se frotaron las manos y prometieron asistir, ¡ya lo creo!, á la función del jueves.

III

El templo estaba lleno; puede decirse que los fieles rebosaban. Los pedestales de las dos macizas columnas, en sus cornisas bajas, salientes, ostentaban racimos de muchachos. Algunos se habían encaramado sobre los confesionarios. Una naranja echada á lo alto, no hubiese llegado al suelo.

El olor á pábilo y cera, la respiración de tanta gente, la ventilación escasa, hacían poco menos que imposible la estancia en la iglesia. La temperatura era asfíctica; mas todos aguantaban, y la generalidad á pie firme.

No habían conseguido malos sitios don Lesmes y Torcuatito. Tampoco lo había conseguido malo Pascual Vellones, hombre de campo, de edad provecta, á quien motejaban *Talega*, pícaro como él solo, con más gramática parda que entre catorce. Colocado cerca del púlpito, podía oír á su placer lo que el señor cura dijese.

La función dió principio.

Llegado el momento oportuno, D. Remigio Pedrera subió á la cátedra del Espíritu Santo.

Don Lesmes y Torcuatito se codearon. Los fieles se apresturon á escuchar.

Aunque algo azoradillo el predicador, no resultó del todo mal el *exordio*. La *proposición* fué esta: «Jesús era Hijo de Dios y una misma cosa con el Padre Eterno.»

Don Remigio discurrió acertadamente por espacio de veinte minutos; pero al relatar uno de los milagros obrados por el Salvador, manifestó, trocando ó equivocando los términos, que, en cierta ocasión, «con *cinco mil panes y dos mil peces* había alimentado á *cinco hombres*, dejándolos hartos y reservando de lo sobrante doce cestos.»

—¡Toma, toma.... eso también lo hago yo!—exclamó (sinó muy fuerte,lo suficiente para ser oído por el orador y desconcertarlo) Pascual Vellones, *Talega*.

A partir de aquel punto, D. Remigio estuvo desatinado y el sermón terminó como Dios quiso, y Dios no quiso que terminara bien.

. . . . . .

IV

Al siguiente año, D. Remigio—que, por reciente fallecimiento del párroco, seguía oficiando de ecónomo—fué el encargado de sermonear, en lo cual él estaba muy interesado.

Ensalzando la grandeza de Jesús, como conclusión, refirió el milagro de los *panes* y de los *peces;* esta vez con voz tonante y poniendo los puntos sobre las ies.

—Sí, hermanos míos, en cierta ocasión, con *cinco panes y dos peces*, dió de comer á *cinco mil hombres*, á muchas mujeres y niños....

Al bajar del púlpito topó con Pascual Vellones, que atento había escuchado, y hubo de preguntarle, algo indignadillo:

—¿Y *eso* lo harías tú, *Talega* de narices?

A lo que respondió el pardo, bajos los ojos y dando vueltas al sombrero entre sus manos:

—Vamos; vamos, señor cura, que con lo que le sobró á usté *antaño*, bien ha *podío* hacer el milagrico *hogaño*.

José Gonde García.

EL TRIUNFO DEL AMOR

A mi querido amigo Francisco Ferriz Amorós

Era la noche de San Juan.

Villena, esta tierra tradicional de los ajos, esta ciudad tan hospitalaria, tenía su paseo de Chapí concurridísimo. ¿Por qué? Yo creo que obedecía, más que á la festividad del Santo, á la alegría que sentía el pueblo al saber que el Ayuntamiento, *rompiendo la indiferencia de sus antecesores*, había contratado la banda «Juventud Musical Villenense» para que, esparciendo por el aire las melodías llenas de sentimiento y las armonías saturadas de bellezas, difundiesen la alegría, á la par que la cultura, entre todos los hijos de esta tierra.

El alma se ensanchaba de grato placer, al contemplar el follaje de los árboles salpicado de brillo por la luz eléctrica. ¡Lástima que fueran tan escasos y poco potentes los focos de luz! Los ojos se iban, amorosos, tras de muchos semblantes bellos, juveniles, como lozanas flores humanas que son. Y el ambiente embriagaba, saturado del perfume de las flores y de los séres. La vida bullía en todo su esplendor, y algo eterno, fecundo, algo que triunfa de la muerte, aleteaba vigorosamente en el corazón de muchos séres.

Serían las diez y media, y algo extraordinario se notaba que había penetrado entre la muchedumbre. Era que una mujer hermosa, una artista aplaudida, paseaba su cuerpo griego, envuelto en elegante ropaje de un color *rojo de fuego*. A medida que era contemplada por la gente, aumentaba la ola de admiración, ola que abarcaba á los hombres y á las mujeres. Aquello era la supremacía de la belleza y de la gracia; sí, el verdadero dominio, pues las niñas se iban tras de ella con los ojos llenos de ingénuo entusiasmo; las jóvenes adolescentes, la miraban y la remiraban para sorprender el secreto de tanta gallardía y elegancia, procurando fijarse bien para aprender sus modales; y hasta muchas casadas, se sentían empequeñecidas, y en sus corazones germinaba el mónstruo de los celos; ya la mayoría de los hombres no tenía ojos bastantes para recrearse en aquellas ondulaciones, en aquellos chispazos que despedían sus ojos picarescos, de fuego.

Una vez más, la belleza plástica, la armonía de las líneas, hacía vibrar las muchedumbres con extremecimientos subyugantes, con atracciones imperecederas....

A lo lejos, entre las penumbras del *parterre*, una pareja solitaria paseaba sin fijarse en lo exterior, viviendo vida interna, vida completa, intensa.

Se miraban, y apenas sus pupilas se movían; se estrechaban sus manos, y no sen-

tían el contacto de sus epidermis. Aquello era un poema mudo, pero más elocuente, más fogoso, más descriptivo que todos los discursos que los hombres pronuncian cuando no viven vida intensa. No podía ser de otro modo, pues aquel grupo humano lo custodiaban el fuego eterno del amor, la llama perdurable que engendra la vida, el hálito que todo lo fecundiza y embellece. Aquel grupo, vivía vida íntima, de esa que se basta á sí misma; tan grande es su intensidad.

Yo contemplaba aquellas dos escenas tan diferentes y me decía:—Allí, entre aquella muchedumbre aparentemente tan bulliciosa, tan amable, ¡cuántos silencios de muerte se esconden; cuántos fríos y envidias permanecen ocultos; cuántos rencores y odios esperan ocasión de no ser vistos para ensangrentar á su víctima inocente; cuántas calumnias germinan y se extienden por los pliegues inobservables del cerebro y del corazón! Aquí, todo enmudece, porque habla la verdad; todo se transparenta, porque el amor no quiere estar jamás oculto; todo es santo y puro, porque esos dos séres cantan el único himno digno de la humanidad: ¡el amor! ¡Qué contraste; la mentira, revistiéndose de muchas palabras y bullicio, y la verdad, viviendo entre el silencio y la calma!

El último acorde de la banda aún vibraba en la atmósfera, pero el susurro ensordecedor de la muchedumbre había cesado ya, y en el paseo sólo quedaban los árboles, con sus hojas quietas, inmóviles, y las bombillas eléctricas con sus pupilas encendidas. Las dos filas de sillas y los bancos de piedra y de madera, al quedar solos, daban al paseo el aspecto de una sala donde se había dado un gran espectáculo.

El silencio lo invadía todo; la calma recuperaba su reinado. Un beso dado con pasión estalló entre las ramas verdes del *parterre*, beso que fué á juntarse, allá arriba, con las notas de la música y con el perfume de las azucenas y las rosas.

El amor era lo único que había quedado después de aquella fiesta del pueblo. El amor, que es el destino de los séres y lo único eterno de la Creación.

José M.ª Reyes

NOTICIAS

Advertimos á nuestros lectores que el jueves próximo, á las diez de la noche, termina el plazo de admisión de los cupones del Concurso del bello sexo.

Como anunciamos, al día siguiente tendrá lugar el escrutinio, con todas las formalidades requeridas, saliendo elegidas las tres jóvenes que obtengan mayoría de votos. En caso de empate, decidirá la suerte.

En el próximo número publicaremos el resultado, y las elegidas serán obsequiadas, en su día, con tres primorosos abanicos, pintados á drede por tres conocidos pintores de la localidad; con su correspondiente serenata y, á ser posible, con la publicación de sus retratos en EL BORDOÑO.

¡A realizar el último esfuerzo, villenenses!

∴

José Ibáñez Ugeda ha presentado en este Juzgado una denuncia contra el cabo de la guardia municipal, por supuestos abusos de autoridad.

∴

Asaz melódica y asaz armoniosa les resulta á los vecinos de la calle de Pi y Margall (antes Nueva), la inimitable sinfonía perpétua con que los perros destinados al sacrificio, les obsequian diariamente; por lo que algunos nos han rogado intercedamos cerca del Ayuntamiento, para que permanezcan allí hasta las fiestas de Septiembre, con objeto de poder obsequiar á los forasteros con un festejo más.

No deben ustedes desairarlos, señores ediles.

∴

En nombre de los vecinos de la calle de la Leña, y en el nuestro propio, damos las gracias al Sr. Alcalde por haber atendido nuestro ruego, ordenando elevar el muro de dicha calle.

∴

¿Recuerda el señor Cura de Santa María la denuncia que hemos hecho ya varias veces, acerca de la indecorosa fachada de su parroquia?

Conste que nosotros no hemos olvidado que se ha prometido su adecentamiento para las próximas Fiestas.

✝

Mañana á las ocho, se celebrará en la parroquia de Santiago, el funeral por el eterno descanso del alma de la virtuosa señora

DOÑA DESAMPARADOS RITAS GARCÍA

VIUDA DE SELVA

Su respetable familia, suplica á sus amigos la asistencia á dicho acto religioso.

No se reparten esquelas.

Quisiéramos comunicar á los lectores algunas noticias referentes á la organización del programa de Fiestas, pero no podemos realizar nuestro deseo, ya que todo está paralizado.

Hace ya más de quince días que no ha vuelto á reunirse la Comisión de festejos, y esto acusa una indiferencia lastimosa en los organizadores.

¿Qué apuestan ustedes á que se cansan los comisionados y resulta un fracaso lo de los nuevos números?

El tiempo habrá de resolverlo.

∴

Pabellón Nicolás.—Sigue contando por llenos sus sesiones, pues ante la variedad de las películas y lo interesante de los asuntos, se congrega en dicho sitio lo más distinguido de la localidad.

Lo que parece extraño es que su dueño no procure obsequiar al público con otra clase de alicientes, con objeto de que los concurrentes al Cinematógrafo no echaran tanto de menos las bailarinas ó coupletistas que se prometieron.

Esperamos sea cumplido el ofrecimiento.

∴

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable paisano D. José M.ª de Prado Balaguer y á nuestro particular amigo don José Ruiz Lleonart, que llegaron á ésta, procedentes de Barcelona y Valencia, respectivamente, donde han sido aprobados, después de brillantes ejercicios, en las oposiciones de aspirantes al Cuerpo de Correos, verificadas recientemente.

Reciban nuestra sincera enhorabuena.

∴

Allá van, englobados, los variados sucesos ocurridos en estos días:

El 6 del actual fué arrollado por un tren de mercancías, en el sitio llamado «Cuesta de la tía Angela», el obrero de la vía de M. Z. A. Evaristo Villaescusa García, de 25 años, natural de Almansa, que resultó muerto al pretender subir al tren, estando éste en marcha.

—En la Colonia de Santa Eulalia falleció repentinamente y en su propio lecho, á consecuencia de un ataque de asistolia, Tomás Eusebio Galbis Carbonell, albañil, de 34 años, que habitaba en el citado caserío y fué conducido al domicilio de sus padres, que viven en este pueblo.

—Una tragedia ocurrió en la mañana del miércoles pasado, que puso en conmoción á todo el vecindario.

En una casa de la 3.ª Manzana, dos íntimas amigas llamadas Juana Ugeda Domene y Juana Martínez Pardo, ambas naturales de Villena y de 19 y 23 años, respectivamente, se hallaban examinando, serían las nueve de la mañana, unas ropas guardadas en un arca, entre las cuales había un revólver cargado.

Al poco tiempo, se oyó una detonación y al acudir los vecinos, vieron con asombro que el disparo había producido la muerte á la Juana Ugeda (á) Caones.

Practicadas por el Juzgado las primeras diligencias, fué trasladada á la cárcel aquella noche, la superviviente y puesta en libertad provisional, en la tarde del día siguiente.

—Casi á la misma hora resultó con gravísimas quemaduras en todo el cuerpo, el niño de tres años José Orgilés y Santos, habitante en la calle de Zarralamala, á consecuencia de haberse incendiado las ropas con una caja de cerillas.

La infeliz criatura fué conducida al hospital, donde falleció al siguiente día.

Véase en todo lo apuntado la fatal influencia del planeta Marte, según dicen algunos rotativos.

CONCURSOS DE EL BORDOÑO

2.º EL DEL BELLO SEXO

De las muchachas villenenses, ¿cuál le parece á usted

La más BONITA?

La más SIMPÁTICA?

La más MODESTA?

PROTEINA CORTÈS

Nutritivo para la dentición, corrige diarreas estivales, raquitismo, escrofulismo y anemias.

Alimento de *ahorro* para niños, ancianos y convalecientes, á base de *legumina* pura: 8=10 veces más poder que la mejor carne de vaca y único que toleran los estómagos delicados. 2 pesetas caja.

LECHE DE VACA EN POLVO

Pasteurizada á la fosfatina. Muy útil para el destete de niños, viajeros y para los que vayan de campo, veraneo y baños. 60 céntimos de peseta bote.

Se vende en todas las farmacias de España.—En Villena, Farmacia de San Antonio.

ESQUEMBRE HERMANOS

Ramón y Cajal, 26 y 28

En este establecimiento hay á la venta.
Azufre sublimado flor de los cotos de Hellín.
Sulfato de cobre inglés de las mejores marcas.
Todo para combatir las epidemias de las viñas.

VILLENA.—Muñoz, impresor

LA ESPUMOSA

Fábrica de Bebidas Gaseosas

Pi y Margall, 35 (frente al Bordoño)

Fabricación especial en el agua bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.

REPARTO A DOMICILIO

Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas AGUA DE SELTZ y LIMONADAS marca LA ESPUMOSA.

DEPÓSITOS:

D. Bartolomé Carreras, D. Joaquín M.ª López, 3

Hospedería del Alcayano, Paseo de Chapí.

DISPONIBLE

J. MARCO SORIANO

CONFITERIA Y PASTELERIA

Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.

De 1 á 4 pesetas libra.

D. JOAQUIN M.ª LOPEZ, 22

FUNERARIA DE S. JOSE

DE

Francisco Domene Martínez

San Sebastián, 6

(PUERTA DE ALMANSA)

VILLENA

JOAQUÍN HERNANDEZ CERDÁN

Nieve á 15 cts. kilo.—Medio kilo, 10 cts.—Hielo, 20 cts. kilo.—Cerveza, bock pequeño, 10 cts.—Mediano, 15. —Grande, 25.

Refrescos y helados de todas clases, desde 5 céntimos en adelante.

Centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, con regalos de ampliaciones fotográficas.

Representante de varias casas de comercio.

Cánovas del Castillo, 10,

(FRENTE AL TEATRO)

Comp.ª Francesa del Gramophone

LA MÁQUINA PARLANTE

Gramófonos con 6 discos de regalo, desde **50** á **500** pesetas.

Discos desde **1,50** á **45** pesetas.

Agujas para Gramófono á **1,50** pesetas la caja.

También se pueden servir toda clase de accesorios para dichos aparatos.

Representante en este distrito

ANTONIO MARTINEZ VILAR

Maestro Caravaca, 4, 1.º - VILLENA

CATÁLOGOS GRATIS A QUIEN LOS PIDA

ZAPATERÌA

DE

AURELIO MILÁN

PLAZA DE SANTIAGO, 6

VILLENA

Se confecciona toda clase de calzado á medida

FÁBRICA DE JABONES

DE VARIAS CLASES

— DE —

JOSÉ MENOR TOMÁS

Situada frente á la Bodega del Sr. Penalva

VILLENA

FARMACIA DE TOMÁS GINER

CALLE MAYOR

Deseando corresponder al favor dispensado por el público, he hecho una rebaja de precios. A continuación expreso algunos de ellos.

Mata lombrices, Giner. . .	un paquete	0,20 ptas.
Riberones económicos. . .	uno	1,— »
Agua de Onteniente . . .	una botella	0,85 »
Acido bórico, escamas . .	un kilo	2,— »
Cápsulas sándalo	un frasco	1,— »
Callicida Giner, eficaz. .		0,60 »
Zarzaparilla Bristol . . .	un frasquito	0,30 »
Vaselina purísima . . .	una onza	0,10 »
Ron quinina superior . . .	un litro	2,50 »
Píldoras de hierro	el ciento	1,— »

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

HELADOS PARA HOY

Café, café con leche, horchata, limón y mantecado

SERVICIO ESMERADO

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA

— DE —

T. Hernández y Hermano

Esta es la casa que presenta el surtido más extenso en estambres, alpacas, hilos, chalecos fantasía en color y blancos, y un gran número de trajes para niños.

Corredera, 34

TALLER DE PIEDRA Y MÁRMOLES

DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

— DE —

ELÁSIO PÉREZ SALA Y H.NO

Calle de la Purísima, 54, NOVELDA

Representante en Villena, Emilio Miró, calle Blasco, 13.

DISPONIBLE

RAFAEL PASTOR SALAS

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Castaños, 26, **ALICANTE**

Depósito de harinas, cereales y toda clase de artículos de primera necesidad.

CAZA MOSCAS

Aparato permanente con patente de invención n.º 37.524

Este aparato es el **único en el mundo de resultados positivos.** Dura todo el verano y sus componentes son inofensivos.

Unico procedimiento higiénico y útil, porque puede usarse en todas partes: salas, alcobas, comedores, despachos, cocinas, etc.

Es más barato, más limpio, más higiénico y de resultados más ciertos que todos los papeles, cuya vista es asqueroso y repugnante y de ninguna utilidad. Dura todo el verano.

PRECIO 50 CENTIMOS

DE VENTA: ADMÓN. DE CONSUMOS - VILLENA

APARATO GENERADOR AUTOMÁTICO

CON LAVADOR Y FILTRO SEGADOR

PARA GAS ACETILENO

PATENTE DE INVENCION N.º 24.053

Ramón Martínez

Mayor, 24 duplicado y Maestro Caravaca, 2.

VILLENA